

Intervención de Alfredo Pérez Rubalcaba en el acto de proclamación como candidato del PSOE Palacio Municipal de Congresos de Madrid 9 de julio de 2011

Nunca imaginé que hubiera tantas erres en el diccionario, tantas palabras que empiezan por R (*alude al vídeo que se ha emitido previamente en el que varias palabras que comienzan con R se utilizan para definirle*). Debo decir que, alguna de ellas, no estoy seguro que permita definir mi estado de ánimo en el día de hoy. Por ejemplo, pone 'relajado'. Relajado, no. He echado de menos una palabra, una erre muy importante que me ha separado de José Luis casi todos los fines de semana de estos ocho años: *realmadridista*. Veo que esto ha cambiado, porque cuando hacía estas afirmaciones antes, en mi época de precandidato, había división de opiniones. Hoy, no está mal.

Muchísimas gracias. Muchas gracias de corazón. Seguramente es fácil que os imaginéis que, cuando he subido a esta tribuna, he pensado en el primer día que llegué a este partido y he pensado que lo último que podía imaginarme entonces, es que un día sería elegido por vosotros candidato a la Presidencia del Gobierno. No se me pasó por la cabeza. Por tanto os lo tengo que agradecer de corazón. Gracias por vuestra confianza, gracias.

Es una gran responsabilidad, pero estoy orgulloso, estoy contento y sobre todo estoy confiado. ¿Sabéis por qué? Porque no me siento solo. Os veo aquí a vosotros, siento vuestro apoyo y sobre todo siento el apoyo de millones de españoles que nos han acompañado durante mucho tiempo, durante muchos años en esta democracia. Millones de españoles... Y por eso estoy confiado, estoy tranquilo y por supuesto orgulloso.

Me acordaba del primer día cuando entré en política. **Entré en política con muchos de vosotros para luchar por la libertad y por la democracia. Eran tiempos difíciles. Había una dictadura cruel, despiadada. Ya sé que hay ahora gente que dice que no, pero era así. Cruel y despiadada. Desde**

entonces me acuerdo, no lo he olvidado nunca, que aprendí que la democracia tiene dueño, tiene unos dueños que son los ciudadanos. Esos son los dueños de la democracia. No se me ha olvidado desde aquel momento.

Me comprometí con la vida política, entré en la vida política porque quería ser útil a los ciudadanos. Seguramente en una trayectoria como la mía ha habido errores y ha habido aciertos. Ahora, hay una cosa de la que nadie me puede nunca acusar. Hay una cosa de la que estoy absolutamente seguro: nunca he dejado de hacer frente a los retos. Nunca me he arrugado ante ningún problema, nunca. De eso estoy completamente seguro.

Por eso estoy aquí. Justamente por eso estoy aquí, porque España vive un momento difícil en el que no cabe el ventajismo, la irresponsabilidad, no cabe el oportunismo. España vive un momento difícil que exige grandes compromisos. Y por eso estoy aquí. Estoy aquí porque, apoyado por vosotros, he decidido dar un paso adelante porque estoy seguro de que puedo ser útil a mi país. Por eso estoy hoy aquí. Puedo ser útil a mi país. Es un momento de compromiso con todos vosotros.

Desde este primer momento os voy a decir cómo quiero hacer las cosas, cómo debemos hacer las cosas. **Tenemos que ser ambiciosos en nuestras aspiraciones y realistas en nuestras propuestas. Así tenemos que ser. Ambiciosos, muy ambiciosos y realistas. Así tenemos que ser. Tenemos que ser una cosa importantísima, que los que me conocéis sabéis que va muy bien conmigo, y es que no podemos prometer aquello que no podamos cumplir. No me vais a oír nunca comprometer algo que no me sienta capaz de llevar adelante. Así que ambiciosos y realistas. Eso es lo que os propongo que seamos.**

Y dejadme que hable un poco del Partido Socialista. ¿Os habéis fijado que en España no hay ningún político que se defina como un político de derechas? No lo hay. No existe. Incluso los que están a la derecha de la derecha, no dicen que son de derechas. Pues bien. A mí eso también me distingue de ellos. Me he sentido orgulloso todos y cada uno de los días de mi vida de llamarme socialista. Orgulloso.

Orgulloso de pertenecer a los Gobiernos de Felipe González y José Luis Rodríguez Zapatero. A los dos les quiero dar las gracias hoy aquí públicamente. He aprendido mucho de ellos. Los dos han dado mucho la cara por España. He aprendido que cuando había dificultades, no había que arrugarse. He aprendido, les he visto dejarse la piel, dar la cara cuando otros se escondían, sacar la cabeza cuando otros intentaban sacar ventajas. Les he visto.

Os voy a contar una cosa. Yo no acostumbro a contar mis conversaciones con José Luis. ¡No lo hago! Hay que gente que va a la Moncloa y según sale, cuando va por la carretera de La Coruña, ya está largando. Yo no. Nunca he sido así. Pero es verdad que **se ha escrito y se ha hablado mucho de una noche del 9 de mayo y os voy a contar mi versión. Yo hablé con él esa noche, muchas veces. Jamás me habló de votos. Jamás me habló de su futuro político, ni tan siquiera me habló del PSOE. ¡Jamás! ¿Sabéis de lo que me habló una y otra vez? “No nos puede pasar lo que le va a pasar a Grecia. Porque si nos pasa, serán generaciones y generaciones de españoles los que lo van a sufrir”. De eso me hablaba. Una y otra vez. Fue una noche muy difícil. Y yo aquí te quiero dar las gracias, José Luis. Gracias por todo.**

Quizá sea este un buen momento para decir algo que me habéis oído decir en muchas ocasiones: **nuestro enemigo no es el Partido Popular ni la derecha, no. El Partido Popular es nuestro adversario. Nuestros enemigos, los de ayer, los de hoy y los de siempre son el miedo, la inseguridad, la injusticia, la intolerancia, la desigualdad... esos son nuestros enemigos. Y a esos enemigos les hemos hecho frente siempre como lo que somos: los aliados del progreso, y los aliados del cambio.** Os voy a poner un ejemplo. Hemos gobernado mucho tiempo en nuestra democracia. Casi dos tercios del periodo democrático ha habido gobiernos socialistas. Y hemos hecho muchas cosas y hemos aprendido una fundamental: nunca acabamos de hacer las cosas, nunca se puede dar uno por satisfecho, siempre quedan cosas por hacer.

Os hablaré de algo, de la lucha de la igualdad de las mujeres para ser como los hombres. De esa lucha que iniciaron hace decenas de

años, solas. Luego las hemos acompañado nosotros. Solo **en los últimos ocho años hemos convertido esa lucha en política central del Gobierno socialista y hemos avanzado mucho. Pero os lo decía, queda mucho por hacer, muchísimo y es fácil de entender. No se corrige en siete años la injusticia de siglos, es imposible. Queda muchísimo trabajo por hacer en materia de igualdad. Pero lo hicimos.** ¿Sabéis por qué lo hicimos? Lo hicimos porque mantuvimos tres principios esenciales o tres reglas del juego, tres señas de identidad: nuestros principios que siempre los hemos mantenido; nuestra capacidad de adaptarnos a los cambios, el cambio y una cosa muy importante: nuestra capacidad de ofrecer un proyecto mayoritario al conjunto de los ciudadanos, mayoritario.

Por eso, principios, cambios y proyecto mayoritario han sido nuestras señas de identidad. Y os propongo que esas sigan siendo nuestras señas de identidad. Las tres: principios, cambio y proyecto para la mayoría de los españoles.

Ahora más que nunca, porque ahora los cambios son vertiginosos y no se trata de adaptarse al cambio sin más. Se trata de protagonizar el cambio. El futuro ya no es algo por venir, es algo por conquistar. Esa es la diferencia. De paso os diré que tenemos que hacer un esfuerzo muy grande. Tenemos que recuperar el prestigio del cambio, del futuro. Tenemos que recuperar el prestigio del futuro, que lo ha perdido. Y para los progresistas eso es tremendo. Tenemos que recuperar el prestigio del futuro. Es muy importante, tenemos que adaptarnos a los cambios desde nuestros principios. Porque hay economía 2.0, comunicación 2.0, pero no hay libertad 2.0, ni justicia 2.0, ni igualdad 2.0. Desde nuestros principios.

Y tenemos que cambiar y tenemos que echar muy poco la vista atrás. **Hay quien cree que atrás se encuentra la solución a nuestros problemas. Nosotros no. Ni tan siquiera en lo que hemos hecho nosotros, encontraremos las soluciones de los nuevos problemas. Si, como algunos piensan, miramos diez años atrás para ver las soluciones de la crisis, no nos vamos a encontrar con las soluciones de la crisis. ¿Sabéis lo que nos vamos a encontrar? Nos vamos a encontrar con el**

origen de la crisis. Exactamente con el origen de la crisis. No hay que mirar hacia atrás.

Somos un partido que siempre se ha negado a pensar que cualquier tiempo pasado fuera mejor. Pero somos algo más. Somos un partido del esfuerzo, que sabemos que las cosas se conquistan con esfuerzo. Entre otras cosas porque nunca nadie en nuestra historia nos ha regalado nada. Somos un partido del esfuerzo y tenemos que estar orgullosos de ser el partido del esfuerzo.

Somos un partido de los derechos. De los derechos, sí, pero también de las obligaciones y las responsabilidades. Ese es el Partido Socialista. Por eso tenemos que defender a los que progresan con su esfuerzo y no tenemos que defender a quienes progresan defraudando, engañando o especulando. Esos no son nuestros aliados.

Os voy a decir algo más, y esto es una cosa que los que me conocen saben que es muy mía, hay una actitud, una forma de comportamiento que creo que es indisoluble a la vida de un socialista y es la austeridad, pública y la privada. La austeridad. Es un problema de coherencia. **Os voy a pedir que seáis austeros. Más, Os lo voy a exigir. Os voy a exigir austeridad en nuestros comportamientos, en los públicos y en los privados. ¿Sabéis por qué? Porque hace mucho que pienso que si no vives como piensas, acabas pensando como vives.**

Empecé reafirmando mis valores democráticos, los vuestros, los compartidos... y no lo hice por casualidad. Lo hice porque estamos en un momento en el que hay gente que razonablemente duda de que los votos sean más importantes que los mercados. Hay quien está poniendo en tela de juicio ese pensamiento básico en nuestra democracia. **Hay quien piensa que la política perdió la batalla. Hay quien piensa que los mercados campan y camparán ya siempre por sus respetos y nosotros tenemos que empezar este discurso por ahí. Porque si los mercados camparon por sus respetos es porque alguien desde la política decidió que camparan. Y lo que se decide desde la política, se corrige desde la política. Por tanto tenemos que empezar por afirmar que muchos de los problemas que están sucediendo**

en España y en el mundo son problemas políticos. Y que es la política la que tiene que resolverlos, siempre la política.

La política es la que se tiene que encargar de romper ese axioma, casi irreductible, según el cual los beneficios siempre van para unos pocos y las pérdidas van para la mayoría. Es la política la que tiene que romper ese principio. Es verdad que es complicado en un mundo como el que estamos, con los problemas con los que estamos, abordar estos problemas políticos desde un solo país. Es complicadísimo. Hay que hacerlo con muchos. Coordinando, trabajando, haciendo política... siempre política, con muchos.

Os pondré un ejemplo. Un ejemplo que he constatado especialmente durante los cinco años que he pasado en el Ministerio del Interior. Os voy a hablar de los paraísos fiscales. Ya sé que son horribles. Sé que todos sabéis lo que yo sabía cuando llegué a Interior: en los paraísos fiscales hay unos sitios que tienen '*los dineros*' para no pagar a Hacienda. Pero hay mucho más, está el dinero del narcotráfico, está el dinero de la corrupción, está el dinero de la trata de personas. Es intolerable, es indecente, es absolutamente inmoral que el mundo viva con los paraísos fiscales. Absolutamente inmoral. Yo creo que se van a acabar. No creo que el mundo pueda subsistir mucho más con tanta indignidad. Creo que se van a acabar. Pero para acabar con ellos no podemos hacerlo desde un solo país. No lo podemos hacer desde España, por mucho que queramos. Tenemos que sumar. Tenemos que hacer política.

Tenemos que sumar. ¿Y sabéis dónde tenemos la suma más fuerte? En Europa. No puedo concebir que haya gente que esté tratando de enfrentarse a los problemas del mundo y diga que Europa no vale. Que quiere '*menos Europa*'. Si es lo contrario, Europa nos da fuerza. Europa nos permite presentarnos en el mundo con fortaleza, con nuestros principios. Hablamos de que tiene que haber una tasa de transacciones financieras. Claro que la tiene que haber, solidaria con los países más pobres. La llevamos pidiendo mucho tiempo. Pero, ¿sabéis qué os digo? Que para que Europa la reclame en el mundo, la tiene que poner primero en Europa. Pongámosla en Europa y, desde la fuerza europea, pidámosla en el mundo. Como os digo, dejemos de quejarnos de las agencia de rating norteamericanas y hagamos unas europeas. Hagamos unos bonos europeos.

Hagámoslos para defendernos, para defender a los países que están siendo atacados uno y otro día por los especuladores en su deuda soberana. Tenemos también que construir más Europa.

En resumen, trato de plantear mi discurso sobre tres ejes. Los problemas son muy grandes, son globales, pero nunca los podemos abordar con menos democracia, sino con más democracia. Nunca los podremos abordar con menos política, sino con más política. Nunca con menos Europa sino con más Europa. Eso es lo que trato de deciros desde el primer momento: más democracia, más política, más Europa.

Cuando uno se presenta a la presidencia del Gobierno de candidato, lo lógico es hablar en este primer discurso de lo que los ciudadanos piden de nosotros, de lo que esperan de nosotros. Y creo que nos piden cuatro cosas. Lo primero es que les escuchemos, que escuchemos sus demandas. Lo segundo que identifiquemos sus problemas. Lo tercero que propongamos soluciones. Y, finalmente, que se los arreglemos. Es tan complejo y tan sencillo como eso. Todo ello lo tenemos que hacer siendo ambiciosos y realistas. Ambiciosos en nuestras explicaciones y realistas en nuestras propuestas.

En resumen, tenemos que responder a las preguntas de cuáles son los problemas de los ciudadanos, cuáles son nuestras propuestas y, finalmente, qué queremos hacer con España. Cuál debe ser la España de 2016. Qué cambios queremos que haya en España en la próxima legislatura. Esa es la respuesta que tenemos que dar en un acto de campaña como este. Y os lo voy a dar muy sucintamente.

Os voy a proponer cuatro aspiraciones. Cuatro propuestas, cuatro compromisos, cuatro objetivos. El primero, lo urgente, que es crear empleo. El segundo, lo importante, que es hacer una economía sana y competitiva. El tercero, lo nuestro: la igualdad de oportunidades. Y lo cuarto, lo que nos piden, el cambio en la política y la democracia. Eso son los cuatro objetivos. Las cuatro aspiraciones. Y os digo, aspiraciones ambiciosas. Pero habrá propuestas concretas, soluciones concretas.

Así vamos a trabajar de aquí al momento en que nos presentemos a las elecciones. Así vamos a hacer nuestra Conferencia Política y nuestro programa electoral. Aspiraciones y soluciones concretas.

Dejadme que dedique un rato de mi discurso a estos cuatro objetivos. Empezaré por hablar del empleo. Todos sabéis que la crisis es global. Pero en España existen unos hechos diferenciales. Me referiré a uno. La burbuja inmobiliaria. Tengo que hablar un minuto de la burbuja porque es verdad que es un hecho diferencial de muchos años, más de diez. Construimos viviendas y viviendas a un ritmo frenético, completamente desequilibrado. Las empresas se endeudaron para hacer casas. Las familias se endeudaron para comprar casas y los bancos se endeudaron para dar préstamos e hipotecas a las familias y a las empresas. Eso hicimos durante diez años. Y llegó una crisis financiera y, si me permitís, nos pescó con la deuda hasta el cuello. Esa es la deuda que tenemos que pagar. Y tenemos que decírselo así a los españoles. Tenemos que pagar esa deuda.

Os lo diré de otra forma. La vivienda ocupó en España algo así como el 9% del Producto Interior Bruto. En una economía sana, la vivienda tiene que ser el cuatro, el cuatro y medio por ciento. Nos sobran cinco puntos de PIB. Hay que rellenar cinco puntos de crecimiento haciendo otras cosas. Os lo diré de una tercera manera. **No vamos a recuperar dos millones de empleos en la vivienda, aunque la vivienda se recupere, que se recuperará cuando fluya el crédito, no podremos hacer tantas viviendas como para tener otra vez dos millones de puestos de trabajo. Lo que quiere decir que tenemos que buscarlos en otro sitio. Esa es la esencia de lo que tenemos que proponer a la gente. Tenemos que tener nuevas empresas que creen nuevos empleos en una nueva economía,** porque esa es la esencia de nuestro programa porque tenemos que rellenar cinco puntos de nuestro PIB.

Este es el planteamiento. Es cierto que la vivienda y la crisis en otros sectores nos han llevado a una consecuencia dramática que son millones de parados, de personas de carne y hueso, con nombres y apellidos. Personas que han perdido el empleo y, por

tanto, el bienestar, pero que han perdido mucho más: la autoestima, la confianza en el futuro... porque cuando uno no tiene empleo no está seguro de nada.

Se dice estos días que estamos ante una generación que, por primera vez, va a vivir peor que la de sus padres. Y es verdad. Pero se dice algo peor: que los padres piensan lo mismo; que la generación de sus hijos va a vivir peor. Y eso, si me apuráis, es más dramático y, por ello, no nos podemos resignar a esa situación. Ya sé que para que haya empleo, tiene que haber una economía sana y competitiva. Ya lo sé. Pero **lo que trato de deciros es que no podemos esperar a que esa economía sana y competitiva esté a pleno rendimiento para buscar fórmulas de creación de empleo. Que tenemos que ir más deprisa. Que no podemos aguantar ese paralelismo entre crecimiento y empleo. Que tenemos que correr más porque el empleo es una urgencia, una necesidad vital de muchos españoles. La pregunta es, ¿lo podemos hacer? Yo os digo que sí.** Podemos movilizar, desde luego el sector público, pero también el sector privado. Podemos remover obstáculos. Podemos sumar voluntades. ¡Claro que sí! Podemos buscar una vía rápida para la creación de empleo. Y la pregunta no es sólo si lo podemos hacer, la pregunta que me hacen, una y otra vez, es si tendremos dinero. Porque esa es la pregunta del millón. Yo os digo que sí, que tendremos dinero. Os voy a poner un ejemplo muy sencillo de dónde buscarlo. Lo va a entender todo el mundo.

Estamos haciendo una reestructuración de las cajas y de los bancos. Pronto será el momento, será el momento de pedir a las cajas y a los bancos que de sus beneficios, dejen una parte para la creación de empleo. Y lo haremos y lo podemos hacer.

Es verdad que España ha perdido empleo y lo ha perdido por más cosas. Lo ha perdido, entre otras razones, porque nuestro sistema laboral impone casi dramáticamente a los empresarios que el ajuste, cuando una cosa va mal, se realice al través de los despidos y eso no puede seguir siendo así. También tenemos un sistema económico que admite, como si no pasara nada, que hasta que no

crezca la economía al 2% no puede crear empleo y eso no puede ser así. Por tanto había que cambiar cosas.

Ese es el sentido de la reforma laboral, para eso la hemos hecho. La hemos hecho para fortalecer la contratación frente al despido, para dotar de flexibilidad a las empresas de forma que se defiendan, que se organicen mejor ante los cambios que se están produciendo todos los días. Pero no podemos quedarnos ahí. Seguramente tendremos que plantear nuevas reformas. A mí me gusta el contrato a tiempo parcial, creo que debemos incentivarlo. Lo hemos hecho, pero debemos avanzar más. Y se me ocurre que la fórmula de avanzar más, es buscar un acuerdo entre empresarios y trabajadores. Un acuerdo, según el cual, demos más flexibilidad a ese contrato como piden los empresarios y demos más seguridad como piden los trabajadores. Por ejemplo, ¿sabéis cómo? mejorando su sistema de pensiones. Se puede hacer y podemos seguir mejorando la contratación a tiempo parcial.

Hemos aprendido una cosa en estos años de democracia. Una cosa muy importante. Que la concertación siempre es mejor que la confrontación. Muy importante. Miro a Pepe Griñán porque me lo ha dicho muchísimas veces y veo a Valeriano porque me lo ha dicho muchísimas veces: “la concertación, siempre”. Concertación para muchas cosas -he formulado alguna- por ejemplo para una de las que ahora se habla y sobre la que me gustaría precisar mi posición. Concertación para dialogar y pactar que la modificación de las rentas salariales de los trabajadores y la de los beneficios de los empresarios, sigan vías paralelas y estén acordadas de acuerdo con objetivos compartidos. Esa es mi propuesta, concertar para que haya un pacto de salarios con objetivos compartidos. Eso hace más fuerte a las empresas.

Dialogar y acordar para qué. Pues, por ejemplo, para ver si somos capaces de acabar con esa intolerable brecha salarial que existe entre las mujeres y los hombres en nuestro sistema productivo. ¿Pero qué nos pasa? Es tan sencillo y probablemente tan complejo como que apliquemos al mercado laboral, al sistema productivo, una máxima que hemos defendido para otros campos de la vida como es que a igual trabajo, igual salario. Tan sencillo y tan complicado como esto.

Os decía que nos quedan muchas cosas por hacer. Hemos hecho un enorme esfuerzo por proteger a los desempleados, un enorme esfuerzo. Tenemos que hacer un esfuerzo ahora por ayudarles a encontrar empleo, por activarles para encontrar empleo. Me preocupan dos colectivos, algunos me lo habéis oído ya comentar, me preocupa el colectivo de los jóvenes que abandonaron el sistema educativo sin haber acabado sus estudios, atraídos por la construcción, por la vivienda, por el dinero que en aquel momento se ganaba fácil... y ahora están sin trabajo y sin formación. Ese colectivo me preocupa. De ese colectivo, del que forman parte cientos de miles de jóvenes, no podemos olvidarnos. Para ellos hay que hacer programas específicos que combinen las dos cosas que necesitan: formarles y trabajo. Formarles mientras trabajan, se llama formación dual y sabemos hacerla.

Me preocupa un segundo colectivo que está casi en la posición contraria y que es el que se ha formado, el que tiene títulos, el que ha estudiado y que ahora no encuentra un empleo. Para ese colectivo tenemos que hacer un esfuerzo suplementario. Hay que darles una primera oportunidad, un primer trabajo, porque sabemos que cuando entras en el mercado laboral es mucho más fácil quedarse en él.

Son dos colectivos para los que reclamaba antes un esfuerzo a bancos y a cajas, para esto entre otras cosas, porque es verdad que los beneficios de los bancos y de las cajas pueden dedicarse en parte a estos colectivos. Porque los bancos y las cajas pueden... y los jóvenes no pueden esperar. Esa es la realidad.

Pero decía antes, y es verdad, que la creación de empleo de forma estable necesita una economía sana y una economía competitiva. Estamos creciendo, todavía poco, pero **creceremos más y va llegando el tiempo de que empecemos a plantearnos políticas redistributivas para que, aquellos que más se han sacrificado en la crisis, puedan ver compensado ese sacrificio. Os lo diré de otra forma: para que aquellos que no han sufrido en la crisis colaboren para que todos salgamos al mismo tiempo de la crisis.** Quizá sea el momento de repensar

algunas de las cosas que hemos hecho y de rectificarlas, ¿por qué no?

Quitamos el impuesto de patrimonio. Eran situaciones distintas, una economía diferente. Creo que ha llegado el momento de que nos lo replanteemos, de volverlo a poner, pero no de la misma manera. Porque es verdad que era un impuesto que gravaba a las clases medias y eso no lo vamos a volver a hacer. **Vamos a reponer un impuesto de patrimonio que realmente grave a los grandes patrimonios que existen y que tienen que colaborar, que tienen que ayudar a aquellos que más han sufrido en la crisis para que todos salgamos juntos de la crisis.** Esa es la política redistributiva en la que estoy pensando.

La economía está sana cuando no tiene desequilibrios. Y aquí voy a ser rotundo: desequilibrios es tener un déficit que no puedas pagar, tener una deuda que no puedas pagar, tener una balanza de pagos que te vaya muy mal y tener una inflación desbocada. Estos desequilibrios no nos los podemos permitir. Estamos haciendo muchas cosas para corregirlos y tenemos que seguir haciéndolo. Tenemos un pacto con los países del euro y hay que cumplirlo. Hay que cumplir ese pacto porque el déficit no nos puede volver a atosigar como nos ha atosigado en los últimos años. No vamos a caer en los errores en los que caímos. No es verdad que el déficit sea progresista. No es cierto. Hay que cumplirlo, hay que seguir asumiendo la deuda, pagándola. Hay que seguir equilibrando nuestra balanza de pagos, exportando más e importando menos, y hay que seguir combatiendo la inflación liberalizando los mercados de bienes y servicios.

Esto es una economía sana, una economía equilibrada y hace falta en un mundo como el que vivimos, una economía competitiva. Y la competitividad es muchas cosas y a ello me voy a referir a continuación. Una economía competitiva es una economía que tiene buenos empresarios, una economía que tiene trabajadores formados, una economía que tiene buenas infraestructuras, una economía que tiene una administración pública eficiente en la que no existen duplicidades, una economía que tiene un mercado laboral seguro y flexible. Una economía que tiene un sector energético eficiente, una política industrial robusta que tiene un sistema de

ciencia, tecnología e innovación, una economía eficiente. Una economía competitiva es todo eso unido a un sistema financiero que cumple su tarea, es decir, que presta a los empresarios y a las familias para que la economía avance.

Dejadme que me refiera a nuestro sistema financiero. Ya he dicho algo de él. Todos sabemos que las pequeñas y medianas empresas no tienen crédito ni circulante. No lo tienen, y ese es un grave problema de nuestra economía. Eso nos debe llevar cuanto antes a terminar la reestructuración de nuestro sistema financiero. Cuanto antes mejor. Os diré más, aunque esto sea un tema completamente incidental. **Es posible, no es descartable, que alguna vez el Estado tenga que aportar capital para sanear alguna caja. Os diré mi posición si eso sucede. Mi posición es que tenemos que estar ahí. Si el Estado pone dinero tiene que estar ahí para gestionar bien ese dinero, para asegurarse que va realmente para aquello para lo que se destina que es el saneamiento. Y para asegurarse, sobre todo de una cosa mucho más importante, que cuando nos vayamos, cuando vendamos, los españoles no pierden un solo euro. Esa es mi propuesta, que la tenemos que tener en cuenta. Ni un solo euro, y para eso tenemos que estar ahí.**

Os decía también que la competitividad o la economía competitiva es muchas otras cosas. Dejad que os hable un momento de los tres grandes retos que tiene Europa planteados, que son los retos que se establecen en el programa 20-20 y que son muy importantes a la hora de hablar de la competitividad y de hablar de la creación de empleo en nuestro país.

Europa tiene tres problemas: la energía que es muy cara debido a un sistema energético poco eficiente, el cambio climático y el envejecimiento de la población. Es verdad que son problemas que para España suponen, o un freno o un motor, y que, según como lo hagamos, pueden ser un freno o un motor. Me explicaré, porque son problemas en los que España tiene una posición diferente, a la vez mejor y a la vez peor.

Peor porque nos afecta más porque tenemos un sistema energético más dependiente. Somos muy vulnerables al cambio climático y

tenemos una población envejecida. Todavía no los más envejecidos pero lo seremos, entre otras cosas, porque tenemos una magnífica sanidad. Pero junto a estos tres problemas, junto a estas tres características que hacen esos tres problemas más serios, **en nuestro país tenemos ventajas. Por ejemplo somos líderes en Europa en energías alternativas, por ejemplo si hablamos de cambio climático tenemos las mejores empresas para gestionar el ciclo del agua y, por ejemplo si hablamos del envejecimiento tenemos un sistema de atención a la dependencia que atiende a los dependientes y que nos ha puesto a la cabeza de muchos conocimientos de este tipo de sistemas de ayuda.**

Son tres grandes oportunidades. Grandes problemas, grandes oportunidades, grandes ventajas competitivas. Hablo de estos tres sectores porque son los tres sectores en los que probablemente se va a crear más empleo en los próximos años. Porque los vamos a tener que abordar. Vamos a tener que luchar contra el cambio climático y vamos a tener que seguir atendiendo a nuestros mayores. Lo vamos a tener que hacer y se van a crear empleos. ¿Os acordáis del 4% del PIB que nos faltaba, los nuevos empleos (*perdidos en la construcción*)? Aquí está una parte de ellos, en estos tres sectores. Si los traigo a colación es porque los tres tienen una característica en común que es que son sectores innovadores. En ellos se innova y eso es lo último que os quería decir de la competitividad, que la competitividad es ante todo innovación, que seremos más competitivos si somos más innovadores, que tenemos que innovar y en esos tres sectores hay una posibilidad enorme de innovar.

Innovar, ¿para qué? Para crear nuevas empresas, para emprender. Innovar para hacer mejor lo que estamos haciendo en los sectores tradicionales para exportar, innovar para crear nuevas empresas y crear nuevos empleos.

Innovar es emprender. Dejadme que le dedique un segundo a los emprendedores. Me voy a partir el pecho por los emprendedores, si me permitís la expresión coloquial. Lo voy a dar todo porque creo que es muy importante. Hay que hacer muchas cosas, hay que facilitarles el trabajo, la vida, por ejemplo con una fiscalidad

razonable. Hay que quitar trabas para que puedan competir porque hay sectores donde no pueden entrar. Finalmente hay que quitar trabas administrativas. Hay que hacer todo eso.

El otro día tuve la suerte de dar con Leire un premio a un emprendedor que tenía 26 años. Se llama Pedro Tomás Delgado, es un extremeño que tiene una empresa de biotecnología de depuración de aguas con plantas. Es una empresa razonable. Tiene 25 trabajadores y trabaja en 30 países del mundo. Hizo un discurso excepcional y dijo una cosa que no se me va a olvidar. “Para mí las cosas no son ganar o perder, son ganar o aprender” Aprender... ¿qué nos está diciendo? Nos está diciendo que no se les puede pedir resultados a la primera, que con los emprendedores hay que ser paciente, hay que ser constante. Y os diré una cosa más, a emprender se aprende. Se aprende en las universidades, se aprende en los institutos, porque emprender finalmente es una actitud. Los emprendedores tienen una actitud y se transmite en el sistema educativo.

Yo soy docente y funcionario. Por tanto me puedo permitir lo que voy a decir, porque nadie lo va a interpretar mal. **Tenemos un fantástico sistema educativo, el mejor del mundo para formar funcionarios. Y tiene que seguir siendo así. A continuación os digo que ahora se trata de formar emprendedores, de trasladar desde las aulas -de abajo a arriba- que hay que emprender, que hay que ser activos, que hay que proyectar lo que uno sabe sobre el mercado laboral, que hay que crear empresas. Ese es un reto para nuestro sistema educativo, formar emprendedores.**

Innovar, formar, ciencia son términos que nos llevan inmediatamente a la universidad y a nuestro sistema de ciencia y tecnología. También aquí estamos mejor de lo que muchas veces se dice. Es verdad que hay cosas que hacer en lo que llamaríamos el centro del sistema, en las universidades hay cambios que hacer. Pero me preocupa mucho más las fronteras de las universidades, el sistema de ciencia y tecnología. La frontera, es lo que comparte la universidad con los sectores productivos. Ahí sí que hay fronteras que romper, hay barreras que derribar. Si me permitís una expresión, es como si tuviéramos que hacer un Schengen científico

en España. Levantar fronteras para que circulen libremente las ideas, los trabajadores, los conocimientos... para que desde las universidades se potencie la creación de empresas y la creación de empleo. Eso es lo que tenemos que hacer. Sabéis que somos el noveno país del mundo en publicaciones científicas, de lo que se trata ahora es de pasar a ser el noveno país del mundo por patentes, ese tiene que ser nuestro objetivo.

Hablar de igualdad. Es un tema que nos es conocido, es verdad que somos un partido que ha defendido siempre la libertad. Eso no nos distingue de otros partidos democráticos, pero la igualdad, sí, la igualdad nos distingue, y la igualdad en el siglo XXI es igualdad de oportunidades. Y los gobiernos no podemos prometer a la gente que vamos a conseguir que alcancen todos sus objetivos vitales, no lo podemos hacer, pero lo que no podemos dejar de hacer es decirle a la gente que les vamos a dar todas las oportunidades, las mismas oportunidades a todos los ciudadanos para alcanzar sus objetivos. Eso sí que lo podemos hacer. Eso es igualdad de oportunidades.

No está escrito en ningún sitio que tengamos que salir de la crisis como un país más inseguro, como un país más insolidario, como un país más excluyente. No está escrito. Eso es lo que nos jugamos en las elecciones, cómo salimos. Eso es lo que va a decidir la política, eso es lo que van a decidir los ciudadanos con su voto, y de eso es de lo que tenemos que hablar una y otra vez de aquí a las elecciones, empezando por la igualdad de oportunidades y la educación.

Me vais a permitir que hable un poco de educación, que es lo mío. La educación es mucho más, lo sabéis todos, que una política horizontal. Es mucho más. Educación es casi todo; es política económica, porque sólo creceremos si educamos; es política social, porque la igualdad sigue dependiendo de la educación; es una política laboral, porque sin educación difícilmente encuentras trabajo; es hasta política exterior, porque es verdad que hoy los intercambios educativos son los que hacen y fortalecen la relación entre los países; es política cultural... es política a secas. Un sistema educativo es lo que vertebra un país, lo que da fuerza a un país. La educación es nuestro gran instrumento.

Pero debajo de la educación, de estas cosas generales, existen las cosas pequeñas, los alumnos, los padres, los profesores. Qué les preocupa, qué nos preocupa, qué me preocupa: pues el fracaso escolar, claro. Por cierto, empezando por la palabra fracaso escolar, supongo que habréis pensado muchas veces como yo que no hay palabra más cruel y más injusta. Pero cómo se puede aplicar el fracaso escolar, el nombre de fracasado a un chaval de 14, de 15, de 16 años. Pero ¡qué disparate! Os propongo que empecemos a quitarla de nuestro léxico, que hablemos de abandono escolar aunque ya sé que no es lo mismo exactamente, ya lo sé. El abandono escolar siempre ha sido dramático, pero en la sociedad del conocimiento es especialmente dramático. Porque quien abandona sus estudios sin tener la formación necesaria para integrarse, ése puede quedar excluido para toda la vida. Por eso es tan dramático el abandono escolar. Y por eso lo tenemos que combatir, y se puede prevenir.

Los profesores saben todos que el abandono escolar avisa, que cuando un chaval, un niño en primaria, empieza a tener dificultades con la lengua y las matemáticas... ahí tenemos un problema y ahí tenemos que actuar. Y las familias acomodadas han resuelto históricamente este asunto muy bien, lo llamaban clases particulares, ¿os acordáis? Sí, claro, de eso se trata, es otra forma de decir lo que voy a explicar: es atender a los niños que empiezan a tener retrasos, reforzar sus estudios, hacer una atención singularizada para prevenir el abandono escolar; porque se puede prevenir. Veo a algunos que me miran diciendo que eso es muy caro, y a esos les tengo que decir que si eso es caro, cómo de cara es la ignorancia. Eso es lo que les tengo que decir.

Voy a asumir dos compromisos con vosotros. El primero es un compromiso especialmente innovador: os voy a decir que no voy a cambiar ninguna de las leyes educativas que actualmente están en vigor en nuestro sistema. Ninguna, ninguna ley. Que la educación no necesita zarandeos legislativos, que lo que necesita es consenso, diálogo y estabilidad en su marco legal. Eso es lo que necesita la educación: recursos, profesores motivados, valorados socialmente, y centros bien gestionados. Eso es lo que

necesita, y para eso no hace falta cambiar las leyes, para eso hace falta hacer las cosas bien.

Y os voy a decir otra cosa más. Todos sabemos que la calidad del sistema educativo nunca es superior a la calidad de sus profesores, nunca lo es. Y ahora tenemos que contratar, de aquí al 2020, 200.000 nuevos profesores. Fijaos si es importante cómo lo hagamos. Por eso he propuesto cambiar el sistema de contratación, de selección del profesorado; ir a un sistema MIR, porque entre otras cosas ese sistema lo tenemos en Sanidad, y ha sido fantástico. De hecho hay mucha gente que piensa –yo entre ellos- que la calidad de nuestra Sanidad obedece a que hemos sido capaces de seleccionar como médicos residentes a los mejores. Pues os propongo que trasplantemos –nunca mejor dicho- este sistema a la educación. ¿Para qué? para seleccionar a los mejores, porque no nos podemos permitir el no hacerlo cuando tenemos por delante 200.000 contrataciones. Eso es garantizar la calidad del sistema educativo.

Y los MIR me llevan a la Sanidad. Creo que si algo enorgullece a los españoles es su sanidad pública. Nos enorgullece porque es muy buena y porque es muy barata, muy barata. Nos gastamos en Sanidad Pública el 7,5 de nuestro PIB, dos puntos menos que la media europea y cinco puntos menos que los estados Unidos, donde hay 50 millones de personas que no tienen asistencia sanitaria. Es buena y barata.

Tenemos buenos médicos, buenas médicas, buenos enfermeros, buenas enfermeras, tenemos auxiliares, buenos hospitales, buenos centros de salud, una excelente investigación biomédica. Excelente. Tenemos un magnífico sistema sanitario. Por eso es por lo que los españoles tenemos una esperanza de vida que es la segunda del mundo, porque tenemos un buen sistema sanitario.

Es una de las pocas cosas sagradas e intocables para el conjunto de los españoles, también para el Partido Socialista, también para mí. Y os diré: vamos a hacer bandera de la Sanidad Pública. Os lo diré de otra manera, **no vamos a hacer nada, no voy a hacer nada, no**

voy a firmar nada, no voy a acordar nada que debilite nuestro sistema de salud. Y nada es nada.

Un sistema que es público, lo gestionan las CC.AA; que es universal, todo el mundo que va al hospital es atendido; que es gratuito, porque lo pagamos con los impuestos. **Por eso tiene tan poco sentido el copago, porque es pagar dos veces por el mismo sistema, también es verdad que el copago lo proponen por la mañana y lo quitan por la tarde, pero en fin... el copago.**

Es un buen sistema el sanitario, en conjunto. Es un buen sistema sobre el que ahora planea una palabra que es la privatización. Sí, dejadme que os lo explique en treinta segundos porque creo que la gente cuando oye la palabra privatización seguramente no entiende muy bien de qué estamos hablando. El sistema sanitario es, sobre todo, un sistema de solidaridad inter-generacional. Los jóvenes, que enferman poco, pagan lo mismo que los mayores, que enferman más. Es un sistema de solidaridad. Y claro, si el que piensa en privatizar está pensando en sacar a los jóvenes, que no enferman, a hospitales privados, y dejar en los hospitales públicos a los crónicos y a los que enferman mucho, está pensando en la ruina de la sanidad pública. Y eso, compañeros, no lo vamos a tolerar. Eso no lo vamos a tolerar.

Por tanto, ojo con los cantos de sirena, ojo con palabras que suenen bien, porque a veces lo que esconden es algo como lo que acabo de denunciar. La sanidad... gastamos mucho dinero en sanidad. Gastamos 70.000 millones de euros al año, y por tanto tenemos una magnífica posibilidad de ser más eficientes. Nadie me puede convencer que en 70.000 millones no podemos ahorrar unos cuantos miles. Naturalmente que podemos. **Podemos ser más eficientes, si es que se trata de gastar mejor en sanidad. Por ejemplo en la política farmacéutica**, en la que ya hemos hecho muchas cosas. Pero pensad cada uno de vosotros cuántas medicinas tenéis en cajas o en armarios en vuestra casa. Cuántas tenéis, cuántas no sabéis ni para qué os las dieron, cuántas están caducadas... Es verdad que hay un esfuerzo, que se puede hacer todavía en farmacia. Se puede gestionar mejor la Sanidad, naturalmente

Os diré más, **el año que viene el sistema de financiación autonómica otorga 8.000 millones de euros más para las CC.AA –está así legislado-, yo os digo que tenemos que proponer que una parte sustantiva de esos 8.000 millones vaya a la Sanidad pública, lo tenemos que proponer.** Y hay algo más, lo tenemos que asegurar. Tenemos que asegurar –ya veremos los mecanismos- que todo el dinero que el Estado ponga para Sanidad se gaste efectivamente en Sanidad. Eso lo tenemos que asegurar porque son 8.000 millones de euros

Voy terminando ya con esta parte. Se ha dicho, es casi un tópico, que la familia tiene una relación compleja con la izquierda, sí compleja. Conmigo no porque yo creo que la familia es el núcleo social básico de la sociedad y que los poderes públicos tenemos que apoyarla y fortalecerla... las familias, porque hay muchas, de muchos tipos, todas iguales. Muchas.

Y hay quien piensa que apoyar a la familia consiste en manifestarse mucho los sábados por la tarde. Y yo creo que no. Creo que apoyar a la familia es poner en marcha los permisos de paternidad, aumentar las becas... apoyar a la familia es poner en marcha un sistema de atención a los dependientes que ayuda también a los que ayudan a los dependientes. Eso es ayudar a la familia. Es conciliar la vida laboral y familiar de los hombres y las mujeres, es avanzar en la corresponsabilidad en el hogar. Eso es ayudar a la familia. Es tener una buena política de centros educativos de 0 a 3 años. Eso es lo que es ayudar a la familia. Y eso es lo que vamos a seguir haciendo: ayudar a la familia con estas políticas. En esto de las familia unos predicán –no, no voy a decir eso de lo de dar trigo- y otros lo hacemos. Unos predicán y otros lo hacemos. Es mucho más fácil.

Voy terminando ya. Dejadme que me ocupe brevemente del cuarto objetivo: la política democrática, los cambios políticos. Porque es verdad que, de lo dicho hasta aquí, se desprende que soy un convencido de que es la política la que permite cambiar las cosas, la que permite cambiar el mundo. Pero para eso, compañeros y compañeras, quizá va siendo hora de que reflexionemos en cambiar un poco la política, en cambiar un poco la democracia. No es posible

que proyectemos grandes reformas sociales, grandes reformas económicas, reformas en los mercados y que digamos que en la política no tiene que pasar nada. No es posible. Tenemos que cambiar también la política, empezando por hacerla limpia, completamente limpia, que sea limpia y que parezca limpia. Es muy importante, es como lo de la austeridad, que sea limpia y que lo parezca.

Vuelvo un minuto a la burbuja inmobiliaria. Ha traído muchas desgracias a este país, entre otras que al hilo de la burbuja, al socaire de la burbuja, debajo de la burbuja hay muchos que “burbujearon”... se corrompieron. Mucho de lo que está saliendo ahora es eso, la burbuja inmobiliaria, el urbanismo. Hemos hecho mucho por endurecer el código penal, muchas unidades policiales que han funcionado bien. Hemos hecho mucho por perseguir y castigar a los corruptos, hemos hecho muchas cosas, pero no basta. A la gente no le basta que detengamos a un corrupto y lo metamos ocho años en la cárcel. Eso no basta, ¿sabéis por qué?, porque el pecado es anterior. Lo que la gente no quiere es que haya corrupción. En definitiva, con la corrupción no sólo se trata de perseguir, se trata también de evitar y eso nos lleva a una cosa que a veces no nos gusta discutir, que son los controles previos. De eso se trata.

Tenemos que hablar de urbanismo. Dejadme que os diga categóricamente, para que nadie se equivoque, que pienso que el urbanismo está bien gestionado en general por las comunidades y por los ayuntamientos. Es más, creo que quienes gestionan el urbanismo en las comunidades y los ayuntamientos son impecablemente honestos, honrados. Pero ahí tenemos un problema, y no podemos desconocerlo. ¿Qué estoy pensando? ¿Qué estoy proponiendo? Pues sí, lo que muchos pensáis y habéis hablado muchas veces, que **el Estado tiene que tener algún tipo de competencia, algún tipo de control previo sobre los planes urbanísticos para impedir la corrupción.**

Sé que es difícil, que hay que hilar fino porque la Constitución establece lo que establece, pero se puede hacer. Y ya anuncio que no se trata de quitarle competencias a nadie, ni de restar autonomía a nadie, se

trata de compartir controles más eficaces, se trata, en suma, de tener una política limpia y que parezca limpia. De eso se trata, ni más ni menos.

Y la democracia no tiene sólo esos problemas. Tiene más. Tenemos que abordar otros problemas que tienen que ver con la democracia del siglo XXI y que se resumen muy fácilmente en una contradicción insalvable, y es que **en el mundo de la sociedad de la información, con la tecnología de información que existe, no es razonable que la relación de los ciudadanos y sus representantes se establezca una vez cada cuatro años y el resto del tiempo se limiten a escucharnos. No es sensato, no es razonable, no se corresponde con la sociedad en la que vivimos, y en esto hay que escuchar lo que nos están diciendo en la calle, pero fuera de la calle también. Es más, sobre todo fuera de la calle.**

Y nos dicen algunas cuantas cosas muy claras. Nos dicen: o contáis conmigo, o voy a dejar de contar con vosotros. Nos dicen: no confundáis vuestro mundo con nuestro mundo. Nos dicen que no soportan más la crispación, el sectarismo, esta discusión fanática por las cosas pequeñas. Nos lo dicen continuamente, y nos dicen que la política no puede ser una fuente de problemas, que tiene que ser una fuente de soluciones. Estas cosas nos las dicen una y otra vez, y conviene escucharlas, y conviene actuar en consecuencia.

La democracia es un sistema que se ha impuesto a los totalitarismos porque es insuperablemente mejor desde el punto de vista moral, sin duda; también porque es más eficaz, porque ha resuelto los problemas. La democracia se legitima también resolviendo problemas, por sus resultados, y eso no lo podemos perder de vista. En resumen, cuando los ciudadanos empiezan a pensar que la política no es una solución, sino un problema. Cuando empiezan a pensar que todos los políticos somos iguales, que su voto no importa, la democracia tiene un problema.

Y además, es que no es cierto. O es que alguien puede defender en su sano juicio que Olof Palme es lo mismo que Le Pen; o que Margaret Thatcher es lo mismo que Lula; o que Sara Palin es igual

que Obama; o que Felipe González tiene algo que ver con... Bush hijo.

No, no tiene nada que ver, pero no basta con decirlo, hay que reafirmar con hechos lo que trato de trasladaros durante todo el discurso: **que la política importa, y que la política importa mucho. Y hay que actuar, y hay que revisar cosas, y a veces cosas que nos van a costar, porque es verdad que hay cosas que han funcionado bien, que las hemos hecho en la transición, que las hemos diseñado y han funcionado bien. Por ejemplo el sistema electoral. Nos piden dos cosas: más proporcionalidad y más cercanía. Y convengamos que las dos son razonables. Y por tanto quizá haya llegado el momento de plantearnos en el Partido Socialista una discusión a fondo sobre el sistema electoral.** Ya sé que es muy difícil, ya sé que para cambiar el sistema electoral hacen falta consensos —es una regla básica del funcionamiento de la democracia- ya lo sé. Pero eso no nos exime de la obligación de plantearnos lo que está pasando y de hacer propuestas concretas. No nos exime.

Y os voy a decir: yo tengo un modelo. A mí el que más me gusta es el modelo alemán, me gusta mucho. Circunscripciones pequeñas, que favorecen la relación entre el representante y el representado, y un resto nacional que favorece la proporcionalidad. A mí me gusta mucho. Y ¿qué os propongo? Os propongo que lo discutamos, que utilicemos la Conferencia Política para discutir este tema a fondo y salir con una propuesta de reforma del sistema electoral.

Os voy a decir una cosa más de la política, sólo una. Es muy importante que cambiemos las leyes para mejorar la lucha contra la corrupción, para mejorar el funcionamiento de la democracia; para hacerla más moderna y más eficaz. Pero es mucho más importante que cambiemos las formas de actuación política.

Os diré: he hecho esfuerzos, muchos, pero voy a hacer muchos más para que la crispación y el sectarismo pasen

definitivamente al baúl de la historia, al pasado, que es de donde no deberían haber vuelto.

Tenemos que cambiar muchas cosas en la política, necesitamos que cuando alguien propone una idea, no se descalifique por quién la propone, sino por el contenido de la idea. Tenemos que conseguir que nuestros debates sean más debates de sustantivos que de adjetivos, más de propuestas que de descalificaciones. Tenemos que conseguir discutir de problemas y de solucionarlos, y no de competencias.

Todo eso os propongo que hagamos desde nuestro programa electoral. Todo eso entiendo que es ambicioso pero que puede ser asumible, que puede ser creíble, que sobre todo, es posible, que es lo importante, y lo que tenemos que hacer con un programa electoral. Ambicioso y posible, eso es lo que os propongo en materia de política.

Y voy terminando ya. Me he esforzado por decir que España tiene muchas cosas buenas. Hay cosas que tenemos que preservar, hay otras que estamos cambiando –cambios en los que tenemos que profundizar, que tenemos que mantener- y hay cosas que tenemos que hacer de nuevo, grandes cambios. Tenemos ahora la oportunidad de hacerlo, tenemos la capacidad para hacerlo y creo que tenemos la voluntad colectiva para hacerlo: grandes cambios. Partiendo de un concepto que yo creo que se desprende de toda mi intervención y es que España es un gran país. Y los grandes países no lo son por cómo eluden las crisis, no; no lo son porque las crisis no les golpean, no; lo son por cómo salen de ellas. Lo son por la capacidad de salir, por la creencia en sí mismas, por eso son grandes los países que los son, y el nuestro lo es.

Es un país que ama la libertad, que ama la tolerancia, es un país pegado a la igualdad de oportunidades, es un país que tiene un sistema educativo como nunca imaginamos que podíamos tener, un sistema universitario, unas empresas que compiten en el mundo como nunca pensamos que llegarán a competir. Es un país bien plantado en el mundo. Es un país solidario, europeo, es iberoamericano, mediterráneo, con una riqueza cultural impresionante, empezando por nuestra lengua. Es un gran país.

Y desde esa confianza de país, desde esa definición de país, desde esa confianza que tengo en mi país que es España, os propongo, me propongo y propongo a los españoles trabajar conjuntamente, coordinadamente -a todos aquellos que quieran conciliar, dialogar y trabajar conjuntamente- para alcanzar aquellos cuatro grandes objetivos. Para crear empleo y hacerlo desde el primer momento; para hacer una economía sana y competitiva, que sea capaz de repartir los esfuerzos que hay que hacer a la hora de salir de la crisis; para reforzar nuestra igualdad de oportunidades, nuestro estado del Bienestar y, finalmente, para cambiar la política, para hacerla más eficaz, más cercana y, si me permitís la redundancia, para hacerla más democrática. Para hacer la política democrática, más democrática.

Para todo eso es para lo que os estoy pidiendo apoyo y para lo que estoy pidiendo y voy a empezar a pedir el apoyo de los españoles. Sé que es una tarea posible porque el Programa que vamos a presentar está diseñado desde el realismo. Desde el realismo de quien conoce bien España: nosotros. Y, sobre todo, desde los valores. Unos valores que me he empeñado en demostrar que comparto con vosotros desde hace muchos, muchos, muchos años y que están en la base misma de este principio de Programa Electoral que os estoy proponiendo.

En resumen, invito a compartir este proyecto a los ciudadanos, que son muchísimos, que creen que es mejor el trabajo que la apatía y la resignación. Invito a compartir ese proyecto a los muchos ciudadanos españoles que creen que es mejor la conciliación, el pacto que la confrontación. A aquellos que prefieren el sí al no, aquellos que lo que piensan es que antes de actuar, hay que escuchar y después de actuar hay que explicar. A todos esos nos tenemos que dirigir en los próximos meses, compañeros y compañeras.

Y el trabajo no es fácil. Son tiempos difíciles donde se espera que demos lo mejor de nosotros mismos. Nuestras aspiraciones son ambiciosas, pero nuestras propuestas y nuestras soluciones van a

ser realistas. Ambición y realismo. Sobre ese esquema os pido que trabajemos en los próximos meses.

Tenemos ante nosotros una campaña electoral y ya os digo de antemano, en este mi primer acto como candidato, que lo es, que en esta campaña electoral nada está escrito y nada está decidido de antemano. Absolutamente nada.

Yo, como siempre, voy a trabajar hasta el límite de mi capacidad y voy a salir a darlo todo. No me va a ser difícil, ¿sabéis por qué? Porque uno saca mucha fuerza cuando defiende aquello en lo que cree. No me va a ser muy difícil, pero no puedo hacerlo solo. Tenéis que echarme una mano vosotros, tenéis que ayudarme, tenéis que ayudarme. Necesito contar con vosotros, con vuestro esfuerzo, con vuestro trabajo, con vuestras ideas, con vuestro apoyo... Necesito contar con todo vuestro apoyo, porque tenemos que hacer algo muy importante que es convencer a muchos millones de españoles de que vuelvan a confiar en nosotros. Eso es lo que tenemos que hacer.

Y lo vamos a hacer, lo vamos hacer. Mirad, porque queremos hacerlo, y lo veo en vuestras caras y en vuestros aplausos que han llevado este discurso a ser mucho más largo de lo que hubiera querido y a mí a sudar mucho más de lo que hubiera deseado. **Lo vamos a hacer porque queremos hacerlo, lo vamos a hacer porque podemos hacerlo y lo vamos a hacer, sobre todo, porque sabemos hacerlo, porque lo hemos hecho ya otras veces en nuestra historia. Lo vamos a hacer. Así que, a la tarea, a hacerlo.**

Hagamos que suceda.